

Brent Powell, un líder católico norteamericano (a quien respeto mucho) escribió hace poco *Después de 22 años de ministerio, aún me pongo nervioso cuando tengo que hablarle a alguien sobre Dios. Me duele el estomago y considero seriamente dejar pasar la oportunidad.* Cuando leí eso, recordé los muchos miedos que yo aún tengo sobre la evangelización, sobre proclamar a Jesús a la gente. Y estos miedos están normalmente en mi cabeza. Si alguien está cerrado a Dios, tengo miedo, pero si está abierto me siento más relajado. Este diciembre pasado, cuando invitamos a gente a Alpha, invité a algunas personas, pero no a todas las que quería. Aún me da miedo dar ese siguiente paso, me da miedo que me malinterpreten y que se dañe esa relación.

¿Cuáles son sus razones para no dar el siguiente paso y no compartir a Jesús? Hoy vamos a reflexionar sobre las 3 lecturas para poder ver qué es lo que Jesús nos ofrece. La primera lectura nos ofrece el modelo con el cual tendríamos que estar evangelizando “Así Felipe anunció a Cristo a los samaritanos en una de sus ciudades adonde había bajado. Al escuchar a Felipe y ver los prodigios que realizaba, toda la población se interesó por su predicación. Pues espíritus malos salían de los endemoniados dando gritos, y varios paralíticos y cojos quedaron sanos. Hubo, pues, gran alegría en aquella ciudad”.(Hechos 8:5-8). Dos cosas suceden aquí: palabras y testigo. Felipe habla de Jesús, proclama a Cristo a los demás.

Ser cristiano no se trata de ser una buena persona. Se trata de una persona: Jesús. Sabemos que mucha gente dice que todas las religiones son iguales, que tienen los mismos principios morales. Esto no es correcto. No todas las

religiones tienen los mismos principios morales. Los cristianos no se centran en cuestiones morales, sino en su relación con una persona: Jesús. El problema fundamental del mundo no es que la gente sea moralmente mala, sino que las personas están separadas de Dios Padre. Si de verdad todos tuviésemos una relación con Dios, nos amaríamos los unos a los otros como lo hace Jesús. Así que si le hablamos a las personas sobre el cristianismo, pero no mencionamos a Jesús, estamos perdiendo el aspecto más importante.

El mensaje fundamental del cristianismo se puede comprender en cuatro partes, y esto se conoce como Kerygma (sobre el que ya hemos hablado varias veces) que se resume en:

- Dios Padre nos creó a todos por amor para tener una relación El;
- Nosotros nos hemos separado de Dios (pecado);
- Dios Padre mandó a su único hijo, quien muere por su amor a nosotros, para traernos de regreso a casa y,
- Somos invitados a aceptar esa invitación y regresar al Padre.

¿Se dan cuenta que el Kerigma hace referencias a nuestra identidad como personas y a nuestras relaciones? Veamos ahora tres formas sencillas en las que normalmente nos equivocamos.

1. Cuando hablamos a nuestros hijos sobre la fe, damos énfasis a la parte humana de nuestra fe: ser buenas personas, ayudar a los demás, dar gracias; esto no es suficiente debemos agregar las cosas sobrenaturales, la necesidad de la Eucaristía (donde Jesús está verdaderamente presente), y el cómo el objetivo de la vida es tratar de imitarlo.

2. Un amigo una vez que dijo que uno de sus conocidos siempre hablaba de Dios, pero nunca sobre Dios Padre, Jesús o el Espíritu Santo. El punto es que esta persona nunca se relacionada con la Trinidad. ¿Por qué? Porque no conocía a esas personas. En esta historia, Dios es un abstracto, no existía una relación personal. Cuando realmente conocemos y amamos a Jesús, hablamos de Él. Ya les he contado que hago ejercicio en mi casa, y en una ocasión le dije al Padre Félix *¿Quiéres hacer ejercicio con Tony y conmigo?* El Padre Félix comenzó a reírse porque yo me refería a Tony, el que sale en el video de los ejercicios. Félix me dijo, *Hablas como si estuviera aquí*. Esto es un chiste, pero así es como hablo de Jesús porque de verdad está aquí. ¡No tengan dudas!

3. Cuando la gente me da cumplidos porque los he ayudado, me dicen que los he ayudado a volverse mejores personas. Pero yo no me dedico a que la gente se vuelva mejor. Lo que hago es ayudar a la gente a que encuentre a Jesús, a que se de cuenta de cuánto son amados, y que amen a Jesús aún mas. Si no he logrado eso, entonces he fracasado. Si alguno de ustedes alguna vez me agradece por eso, o le agradecen a su líder de *Faith Studies*, o a un profesor de la escuela, háganlo porque los han acercado más a Jesús.

San Felipe fue testigo “...Pues espíritus malos salían de los endemoniados ... paralíticos y cojos quedaron sanos”. Felipe los amaba através de exorcismos y curas. Los exorcismos y sanaciones aún ocurren. Pero estos exorcismos

también significan sacar de la gente sus miedos y ansiedades, su depresión y soledad, significa curar los cuerpos, mentes y almas.

La gente necesita encontrarse con Jesús de forma concreta, necesitan sentir su amor, y ese amor normalmente se manifiesta cuando nosotros amamos, escuchamos, tenemos coraje y nos retamos los unos a los otros, cuando podemos enseñarles a los demás una vida más plena llena de vida, paz y alegría.

Hay dos formas en las que Dios nos ayudará a superar nuestros miedos sobre evangelizar.

1. En la segunda lectura, San Pedro dice “...en sus corazones, santifiquen a Dios nuestro Señor...”, otra traducción nos dice “Veneren a Cristo como Señor...”. Todos nosotros tenemos dioses falsos (dinero, éxito, placer, etc.) que se llevan nuestra atención, que nos dictan nuestras metas en la vida, el cómo actuamos, qué es importante para nosotros, etc.

El Obispo Barron nos pregunta ¿Se dan cuenta que Jesús ha resucitado de entre los muertos? Así que, es Señor, y por lo tanto toda su vida tiene que estar centrada en El. Cuando estoy temeroso de hablar sobre Jesús, es porque hay algo en mí que le da más valor a las opiniones de otras personas que a lo que piense Jesús. Jesús es mi Señor, pero aún así hay áreas de mi vida donde no es el Señor en su totalidad. Mi coraje aumenta siempre que le pido a Jesús que se vuelva más el centro de mi vida.

2. En el evangelio, Jesús nos dice “ Si ustedes me aman, guardarán mis mandamientos, y yo rogaré al Padre y les dará otro Protector que permanecerá siempre con ustedes, el Espíritu de Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes lo conocen, porque está con ustedes y permanecerá en ustedes.” (Juan 14:15-17).

Si amamos a Jesús, seguiremos sus mandamientos y lo compartiremos con otras personas. Entonces, Él nos mandará al Espíritu Santo (el Paráclito). El Espíritu Santo es como nuestro abogado que nos defiende en la corte. La mejor forma de describir cómo actúa el Espíritu Santo es en este video de Alpha.

No se trata solamente de nosotros. El Espíritu Santo viene a ayudarnos cuando hablamos de Jesús o invitamos a alguien al Alpha. El Espíritu Santo está trabajando en todos nuestros corazones en este momento.

Si amamos a Jesús necesitamos hacer nuestro mejor esfuerzo para comenzar a evangelizar y salir de nuestra zona de confort.

Cuando comencé a usar la sotana todo el tiempo lo hice porque creí que serviría para incrementar las vocaciones al sacerdocio. Pero cuando estaba discerniendo si de verdad iba a usar la sotana todo el tiempo le pregunté a una amiga (que además es diseñadora de modas) y me dijo que no funcionaría. Así que estuve dudoso. Pero el Espíritu Santo, el *Espíritu de la Verdad* me recordó que la verdadera razón por la que estaba haciendo esto era para

inspirar a otros con la vocación del sacerdocio. Y como hice mi parte, esta acción ha rendido frutos.

Cuando estaba en Londres por la conferencia de *Alpha*, todos los pastores protestantes era muy cool. Eran jóvenes, a la moda, tenían tatuajes, y demás. Pero cuando caminábamos juntos en las calles, era por mi (por llevar puesta la sotana) que la gente nos detenía. Yo saludaba y sonreía a todos, invitando a la gente a *Alpha*, y los demás pastores decían *Nosotros también debemos conseguirnos una sotana*.

Cuando comenzamos a evangelizar el Espíritu Santo nos recuerda la verdad. ¿Por qué estamos haciendo esto? Por nuestro amor a Jesús y a todos aquellos que conocemos.

Hay dos verdades que debemos recordar:

1. Cuando comenzamos a proclamar a Jesús habrá sin duda alguna rechazos, pero no tantos como pensamos. El Padre Ray Roden me contó hace 15 años la historia de Ulysses Grant, un soldado que se convirtió en Presidente de los Estados Unidos de América. En sus memorias, Grant escribe:

En la noche del primer día fuera de Goliad escuchamos unos aullidos sobrenaturales de una manada de lobos. El pasto estaba alto, así que no podíamos ver dónde estaban los lobos, pero el sonido sin duda indicaba que estaban cerca. Los aullidos claramente indicaban que no solo

nosotros, sino hasta nuestros caballos íbamos a ser devorados por la manada. Mi compañero Benjamín quién entendía sobre animales y su naturaleza, nos dijo que en ocasiones pensamos que hay más animales de los que en verdad están ahí. Benjamín guardó silencio, no se movió, yo lo seguí cobardemente y me preguntó, *Grant, ¿cuántos lobos crees que haya en la manada?* Como sabía lo que Benjamin pretendía (que yo le diera un número exagerado), calculé un número muy bajo y le dije que veinte. Benjamín sonrió, y en un minuto ya estábamos enfrente de los lobos. Había solo dos. Esos dos lobos son los que habían estado aullando los últimos 10 minutos. Pienso frecuentemente sobre esta historia, sobre el ruido que algunos políticos decepcionados generan...siempre hay más hasta que uno decide contarlos.

2. Dios nunca ha creado a nadie a quien no ame. Todos le importan a Dios. Cuando Jesús estrechaba sus brazos en la cruz nos estaba diciendo a todos *los amo*. Cuando sentimos apatía por nuestra misión, piensen sobre lo que Jesús ha hecho por ustedes en la cruz. Si han tenido miedo de compartir a Jesús con los demás, pídanle a Jesús que llene sus corazones con amor hacia los demás. Siempre que pienso lo mucho que Jesús me ama, me siento inspirado a confiar en Él y en amar a los demás. Me pongo a meditar en lo que Jesús pensaba cuando estaba en la cruz. Está dando su vida por todos nosotros, así que siento que puedo alcanzar a los demás así como Él lo hizo.

Así que hoy les pregunto ¿Cuál de estas dos opciones van a elegir para vencer su miedo a la evangelización? 1) Venerar a Jesús más como Señor en su corazón, pidiéndole diario que se haga cargo de sus vidas o 2) Tomar el segundo paso en la evangelización. Esto puede ser amando más al prójimo, ser mejor amigo, hablar sobre Jesús, rezar en público y hacer la señal de la cruz, invitando a la gente a *Alpha*, rezando con sus amigos u ofreciéndose a rezar con ellos. Esta será la pregunta que estaremos discutiendo hoy en el chat.

Vamos a comenzar *Alpha* online con dos grupos (uno comienza el 4 de junio y el otro el 6 de junio). Espero que podamos a invitar a aquellos que Dios está llamando.

San Felipe es nuestro modelo hoy. Él veneró a Cristo en su corazón, y ésto le dio coraje. Salió y evangelizó. El Espíritu Santo estuvo a su lado, le recordó la verdad y se llevó su miedo.